

que respira amargura y crueldad. Solo en la religion católica sabe componer el zelo de la gloria de Dios un verdadero ardor con una dulzura inalterable. No se disimula en ella el pecado, pero tampoco se irrita ni se exacerba el ánimo del pecador. No se curan las llagas con vinagre ni con solo vino, siempre entra el aceite en la confeccion del bálsamo que las sana, las cierra y las cicatriza.

El evangelio es del cap. 19 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Petrus ad Jesum : Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te : quid ergo erit nobis ? Jesus autem dixit illis : Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione, cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israël. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus : Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido : ¿qué premio, pues, recibiremos ? Y Jesus les respondió : En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna...

MEDITACION.

DE LOS FALSOS GUSTOS DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mundo, hablando con propiedad, es la region de los gustos falsos y engañosos. Es un

terreno que solo lleva frutos amargos, regados por lo comun con tristes lágrimas. A los ojos todo es brillantez, todo es esplendor; pero el gusto hace un juicio muy diferente : esas exterioridades tan risueñas y esas entradas tan floridas no admiten otro riego que el que les comunica un torrente de llanto y de amargura. Es cierto que no será fácil persuadir esto á los jóvenes, los cuales de ordinario solo se gobiernan por los ojos y por los oidos; pero ¿qué diferentemente piensan los que ya las han gustado, y hablan por experiencia ! Así es que en el mundo todo suena, todo grita gustos, placeres, diversiones y entretenimientos; este es el eco que resuena en todas partes; pero ¿encontróse jamás en el mundo un solo gusto, una sola diversion que fuese sólida y verdadera ? Todos los mundanos dicen que están contentos; pero ninguno lo está : y añado, que ni verdaderamente lo puede estar mientras no nazca su contento del mismo fondo de la buena conciencia, ó mientras busquesu satisfaccion en cualquiera otra parte fuera de Dios. Todo el mundo está sembrado de cruces, todo está lleno de espinas; no se descubren, ó salen poco hácia afuera, porque el mundo es la region del disimulo, siendo esta la primera leccion que se aprende en su escuela, y un arte en que son maestros casi todos los mundanos. Tal se está riendo en la apariencia que tiene despedazado el corazon, y está reventando por llorar; pero es menester llevar hasta el cabo el disimulo y la comedia. Todos representan el papel de alegres y de contentos; pero ni siquiera hay uno de aquellos que se entregan á sus pasiones que no sea infeliz y triste victima de ellas. Todo el gusto que se experimenta en esta farsa es el engañar á los demás, el ocultarles hasta la sospecha de la mas minima amargura. Digámoslo mas breve : no hay otro gusto que el de querer persuadir que le hay. Sin embargo, tiene tambien

el mundo sus días alegres; no todos son turbados, algunos amanecen despejados y serenos, es verdad; pero ¿cuántos se han visto en él perfectamente tranquilos? La misma posesion de lo que se deseaba con mayor ansia, y de lo que se amaba con mayor ternura disgusta y cansa. Son las pasiones las que causan los gustos, ó á lo menos los prometen; pero ninguna es capaz de dar uno que sea verdadero, sólido y puro. Su insaciabilidad es el tormento del corazón humano. ¿Qué avariento se vió nunca que se diese por satisfecho con sus ganancias; ni qué ambicioso que se contentase con su puesto? ¿Viéronse nunca los grandes, iguales en esto á los mas pequeños, que se declarasen plenamente satisfechos con su elevacion, con sus diversiones y con sus pasatiempos? Pero si están contentos con los que tienen, ¿porqué buscan otros nuevos cada dia? El disgusto es el que los trae tan inquietos; ese fondo de inquietud, que no son capaces de agotar, es el que los solicita á buscar incessantemente nuevos arbitrios para sufocar en el tumulto sus enfados. ¡Cosa extraña! Todos palpan esta verdad experimental, y apenas hay quien quiera venir en ella. Los placeres de los mundanos y de todos aquellos que viven segun el espíritu del mundo, como son placeres de los sentidos, son incapaces de tranquilizar un corazón que no fué criado para los bienes sensibles. Sean cristianos el entendimiento y el corazón, y presto se desengañarán de la falsedad de esos gustos.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no es posible haya verdaderos gustos en el mundo, atendida la causa que los produce, el motivo que los anima, y las consecuencias que se siguen, las cuales siempre son tristes, dolorosas y funestas. Las únicas que prometen los gustos que se

buscan en el mundo son las pasiones; no hay que buscar otro origen á esta solicitud, pues no se encontrará. ¿Y quién no sabe por su propia experiencia que las pasiones son los tiranos del corazón del hombre, fecundo manantial de todos sus disgustos? ¿Qué dichosos seríamos, qué sosegados viviríamos si lográramos librarnos de la tiranía de las pasiones! Solo las sujeta la gracia de Dios, solo las doma una consumada virtud; el mundo y la imaginacion las fomentan. Temores, sobresaltos, zelos, inquietudes, pesadumbres, despiques, rabias, desesperaciones, ciertamente no reconoceréis otro principio. Disimúlese todo cuanto se quiera, tómese cada dia nueva máscara, encante en hora buena la multiplicacion de las diversiones, aturda y atolondre el tumulto de los pasatiempos, embelesen y alucinen los diferentes semblantes que presenten; siempre es verdad que en todo y por todo se derrama una amargura interior que todo le llena de acibar. Púedese suspender por algun tiempo el dolor que despedaza el alma; pero dura poco el encanto. Luego que se sosiega el tumulto, en acabándose la comedia y el papel que en ella se representó, por mas que se haga, se siente el vacío del corazón, y vuelve el alma á sus congojas, á sus inquietudes y á sus cuidados. Procúranse embotar las puntas que punzan y penetran, es verdad, pero siempre se percibe el dolor; se hace lo posible para sosegar la inquietud con la esperanza de los nuevos pasatiempos que se idean, siempre se prometen mas dulces que los antecedentes. Y esta es toda la sustancia de esos gustos y de esas diversiones en que consiste toda la felicidad de las gentes del mundo y de las almas poco cristianas; pero todos los artificios que el amor propio y las pasiones ponen en movimiento, no son capaces de borrar de la memoria el pensamiento de la muerte, acompañado de crueles remordimientos. Pregunto: esos hombres

disolutos, esas mujeres del mundo, esas gentes ó esos esclavos de las diversiones y de los gustos ¿conservan su despejo, su aire jovial y su buen humor hasta el fin de la vida? ¡Ah, que ninguno rió nunca hasta la muerte! entonces se recurre al arrepentimiento y á las lágrimas. Pues, mi Dios, ¿qué atractivo pueden tener unos gustos de que al cabo es preciso arrepentirse? Aquel impío que se olvidó de Dios en todos sus pasatiempos; aquel hombre distinguido, menos por su calidad que por sus continuas fiestas y diversiones; aquellas mujeres embebidas en el espíritu del mundo, que miraban con lástima á las que tenían una vida cristiana y recogida; todas esas personas, cuyas costumbres fueron enteramente paganas, ¿se atreven á sostener constante su carácter hasta la sepultura? Y si tienen la desgracia de continuar con su insensibilidad y con su dureza hasta el lecho de la muerte, ¿quién las salva? ¿cuál será su suerte por toda la eternidad?

Dignaos, Señor, de quitar las cataratas de los ojos á todos los que van por un camino que infaliblemente los conduce á la última desdicha. Pero ¿y de qué me serviría á mí, ó dulce Salvador mio, haber hecho todas estas reflexiones? ¿de qué me serviría estar plenamente convencido de la falsedad, de la vanidad y aun del maligno veneno que se encierra en todas las vanas alegrías del mundo, si todavía me dejase embriagar de ellas? Concededme, Señor, vuestra gracia, para que eficazmente desengañado de estos falsos pasatiempos, eternamente los repruebe, y me aparte de ellos para siempre jamás.

JACULATORIAS.

Averte oculos meos ne videant vanitatem. Salm. 118.
Apartad, Señor, mis ojos y mi corazón de todos estos vanisimos pasatiempos.

Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: quid frustra deciperis? Eccl. 2.

Tuve siempre por locura todas las risas del mundo, y reputé sus falsas alegrías por trampantojo de las gentes.

PROPOSITOS.

1. No te has de contentar con declamar contra los pasatiempos del mundo, pues que no hay condenado en el infierno que no grite contra ellos mas altamente que tú. Conoces su vacío y su vanidad, estás convencido de su falsa brillantez y de la amargura que se esconde en aquella bella corteza que engaña en la apariencia; pues no caigas en el lazo; y habiendo descubierto el error, no quieras ser parcial suyo. Toma desde este mismo punto una eficaz resolución de desterrarte para siempre de todas las fiestas mundanas, y huye con generosidad de todos esos profanos pasatiempos, copiosos é infalibles manantiales de tantas miserables caídas. Bailes, comedias profanas, espectáculos, saraos, diversiones, escollos ordinarios de la inocencia, queden perpetuamente entredichos para tí desde este mismo momento. Ni te contentes con prohibirte todas esas diversiones emponzoñadas; has de emplear todas tus fuerzas, toda tu autoridad y toda tu industria en desviar cien leguas de ellas á todos aquellos que dependieren de tí, sin ceder un punto en esta resolución por ninguna razón, pretexto ni motivo. En todo tiempo, debe mirar un cristiano con horror aquellas diversiones que eran propias de los gentiles, cuando en ellas se vulnera la religión, ó se fomenta la relajación de las costumbres.

2. Siempre que se ofrezca la ocasión, declárate en favor del espíritu y de las máximas de Jesucristo contra las máximas y el espíritu del mundo. Ya que este tiene

tantos partidarios y tantos abogados que pierden el tiempo alegando en defensa de sus errores, razon es que Jesucristo tenga tambien fieles siervos que salgan con valor á la defensa de sus máximas y de sus verdades. Dí, pues, con toda resolucion que condenas los bailes, los espectáculos y toda diversion profana, contraria á las máximas del Evangelio y al espíritu de Jesucristo.

DIA SEGUNDO.

SAN ESTÉBAN I, REY DE HUNGRÍA.

Hácia el año 372 del nacimiento de Cristo, los Hunos, pueblo de la antigua Sarmacia, junto á las márgenes de la laguna Meotis, saliendo de su pais en número de un millon y novecientos mil hombres, conducidos por el famoso Atila, fueron á establecerse en la Hungría, y le comunicaron su nombre. Despues de muchas revoluciones, en las cuales fueron expelidos del pais, volvieron por la cuarta vez á él por los años de 970, y fundaron una especie de monarquia, que fué gobernada por sus soberanos con el titulo de duques, siendo Geysa el cuarto principe de la nacion, que reinó en ella con este titulo. Era pagano, y naturalmente severo con los suyos; pero suave, benigno y apacible con los extranjeros, á quienes recibia con agasajo, y honraba con su benevolencia; y como por la mayor parte eran cristianos, enamorado de sus buenas costumbres, y prendado de sus conversaciones, formó un alto concepto de la religion que profesaban. Noticioso san Adalberto, obispo de Praga en Bohemia, de lo bien dispuesto que estaba el ánimo del duque, determinó anunciar la fe en los estados



S. ESTÉBAN,

REY DE HUNGRÍA.